



GASTRONOMÍA Análisis de los productos de nuestra cocina

El veneno que comemos

El libro de una experta analiza con detalle las moléculas químicas a las que las personas están expuestas en su entorno habitual y en la alimentación



Varios platos en una mesa de un restaurante.

Fanny Carrier / WASHINGTON

“La cadena de alimentación está contaminada”, mantiene la periodista francesa especializada en agroalimentación Marie-Monique Robin, que acaba de publicar en España el libro *Nuestro veneno cotidiano*, una investigación sobre las sustancias químicas que llegan a nuestro plato.

El nuevo libro de esta investigadora analiza con detalle las moléculas químicas a las que estamos expuestos en nuestro entorno y en nuestra alimentación.

Las analiza, según explicó, par-

tiendo de “lo más simple y de lo menos discutible”, como las “intoxicaciones agudas y después crónicas de los agricultores expuestos directamente a los pesticidas” hasta llegar a lo más complejo: los efectos a dosis pequeñas de los residuos de productos químicos que “todos tenemos en el cuerpo” añadió.

Dos años de investigaciones por Asia, Norteamérica y Europa, testimonios de expertos, multitud de informes de miembros de agencias de regulación alimentaria y estudios científicos avalan este nuevo trabajo, en el que la periodista sostiene que miles de mo-

léculas químicas han invadido nuestra alimentación desde la Segunda Guerra Mundial y que “solo un 10% de ellas ha sido estudiadas seriamente”.

“Esta invasión química está vinculada al desarrollo de la sociedad de consumo, que ha provocado la salida al mercado de miles de productos de consumo corriente cuya fabricación o transformación se basa en unos procesos químicos cuya toxicidad está muy mal evaluada”.

Una crítica que realiza Robin tras analizar el sistema de evaluación de los productos químicos tal como lo practican las agencias de

reglamentación nacionales o europea, como la Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria (EFSA), que se basan en el principio de Paracelso, el médico suizo del siglo XVI que afirmó que ‘solo la dosis hace el veneno’.

Inspirándose en este principio, según cuenta la autora, las agencias de reglamentación desarrollaron una norma llamada ingesta diaria admisible (IDA), que “es la dosis de veneno químico que se supone que podemos ingerir cada día sin enfermarnos”.

Esta IDA es “un engaño que no protege a los consumidores, sino a los fabricantes”, según la autora

de *El mundo según Monsanto*, un ensayo sobre esta multinacional de semillas transgénicas a la que la autora acusa de prácticas “mafiosas”.

¿Y cómo afecta esta “invasión” a nuestro cuerpo? Para responder a esta pregunta Robin parte por explicar qué son lo que los científicos llaman “perturbadores endocrinos”, una clase de productos químicos que es particularmente peligrosa, unas moléculas químicas que son hormonas de síntesis o que imitan la acción de las hormonas naturales.

“Están en todas partes, como el bisfenol A en los biberones, en los recipientes de plástico duro o en las latas de conservas, los ftalatos en los plásticos blandos o el PFOA en las sartenes antiadherentes (teflón), los cosméticos, los de-

Marie-Monique Robin
Periodista

“ La química está vinculada a la sociedad del consumo, que ha sacado miles de productos del mercado”

tergentes, y, por supuesto, los pesticidas”, según la especialista.

Estas hormonas de síntesis tienen la capacidad de actuar a unas dosis “infinitesimales, muy inferiores a la IDA y desempeñan un papel particularmente nocivo en relación a los embriones y fetos”.

“Miles de estudios llevados a cabo en animales -prosigue- demuestran que llevan a cánceres que depende de las hormonas (de mama, próstata, testículos), a problemas reproductivos (esterilidad, malformaciones congénitas), de diabetes o de obesidad en adultos que estuvieron expuestos en el vientre de su madre”.

En el caso de estas moléculas, según la periodista, no es “la dosis la que hace el veneno”, sino el momento de exposición.

“La epidemia del cáncer no se debe al envejecimiento de la población. Las estadísticas demuestran que la tasa de incidencia aumenta en todas las franjas de edad, tanto en los jóvenes como en las personas mayores. Por lo tanto, estamos ante una auténtica epidemia, por retomar las palabras de la OMS”, según Robin.